AÑO LI. Lunes 17 de Julio de 1911 Núm. 14.883

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.—Redacción, San José, 41.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rouquemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social 12.000.000 de pesetas
efectivos completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre la VIDA.—SEGUROS sobre INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO.—Jabonerías 23 y 25 bis

Cosas de "La Tierra"

El archipiélago murciano

Los que tanto echaran de menos las iniciativas como representante de Cartagena, del inspirador de "La Tierra", y del Bloque. Los que motejaran al Sr. García Vaso de consumir energías en las jo, tan sólo en el ataque injusto y procaz á cuantos estorbaron sus maniobras, porque no eran devotos de los egoismos y de las ambiciones que las inspiraban. Los que le consideran torpe é incapaz de desentrañar problema alguno serio que lleve aparejado beneficios positivos para Cartagena. Los que lo dan por enteramente fracasado hasta en sus egoismos y ambiciones, habrán recibido al leer "La Tierra" de hoy una impresión de sorpresa regocijante ante la iniciativa parlamentaria que prepara y anuncia ese ilustre trapisondista.

¡A buena hora, mangas verdes!

¡Y buena está la tal iniciativa!

No se trata de echar una mano—Dios les libre—á los mineros, tan justamente preocupados con la crisis que padece la industria y con el nuevo régimen fiscal de ciertos impuestos, que tanto redobla los graves perjuicios de esa crisis.

La defensa de estos intereses es cosa de pequeña monta para voluntad y entendimiento de tan grandes empeños y de tamañas iniciativas como los de nuestro diputado popular.

Esta labor mínima, de pequeño destile, se queda para los diputados secundarios, para el cacique, para el Sindicato minero, para otro personaldades que eran importantes antes de surgir la magnitud de nuestro *gran hombre*.

No se trata de recabar la reversión al patrimonio de la ciudad de valiosos terrenos tan necesarios para su expansión y para mejorar la Hacienda municipal.

Tampoco esto merecía la *pena* de una iniciativa parlamentaria, donde se alegase la postergación de Cartagena con respecto á otras poblaciones y plazas fuertes también, que han obtenido concesiones de esa clase aunque no obstentaran derechos tan ciertos como los que asisten al municipio cartagenero.

Tampoco se trata del Alcantarillado.

Los propietarios de fincas urbanas del casco y los barrios extramuros, tardiamente, estrepitosamente, en forma en fin, inadecuada á su calidad y á su significación promovieron protestas y lanzaron acusaciones poco meditadas. Todo esto lo estimularon y explotaron mientras les convino, el diputado *popular* y "*La Tierra*."

Más por entre ese estrépito flotaban aspiraciones dignas de atención, aunque por caminos equivocados y torcidos se persiguiesen.

Se quería que una singular participación del Estado, muy justificada, en el coste de esas obras de saneamiento, redujera el gravamen que ellas implicaban para la propiedad urbana, únicamente.

Y sin embargo, cuando "La Tierra" y su inspirador hicieron subitamente aquel silencio tan sospechoso alrededor de este asunto quedaron también olvidadas aquellas aspiraciones que tan bien se prestaba á una lucida y muy eficaz iniciativa parlamentaria y que una labor asidua como complemento acerca de los ministerios de la guerra de Marina y de Fomento, sobre todo hubiesen conseguido dejar satisfechas.

No, no se trata de esto, de enmendar ese olvido, de defender la propiedad urbana de Cartagena.

Se trata nada más por la iniciativa extraordinaria de nuestro diputado *suelto*—ni de la mayoría ni de la minoría, *popular* solo, *popular y honrado*—de traspiantar á la provincia de Murcia el problema canario ¡Canario!!

La similitud de aquel archipiélago con la provincia de Murcia salta á la vista pues tenemos iguales dificultades de comunicación que naturalmente perjudican el buen gobierno.

Esto lo vé ó lo dice, al menos, cualquier mentecato.

Y por lo pronto con decirlo ese artículo de "La Tierra" se sugieren rivalidades entre Murcia y Cartagena, se siembra odios y se procura demoler.

Como si la solución que se dé al problema de Canarias sirviese aquí para [illegible] dispone y remediar un fracaso que es en la [illegible] su inspirador esta iniciativa [illegible] que anuncia el señor García Vaso para la *próxima* campaña parlamentaria.

Ya hará bastante con seguir callando para que no le desnuden en aquel sitio también.

Lo de Marruecos

Madrid 17-9 m.

Manifiestan de Ceuta que pasajeros del vapor alemán «Odenburg», dicen que Alemania no retrocederá en su política.

Quiere ser partícipe en Marruecos.

Aseguran que el Acta de Algeciras es un papel mojado.

El imperio alemán, decididamente defenderá los intereses de los españoles por ser más legítimos que los de los franceses.

Toda Alemania está al lado de su Gobierno, celebrándose con entusiasmo la ocupación de Agadir.

La noche anterior una terrible nube de mosquitos cubrió toda la ciudad.

De extrangis.

MAGISTER DIXIT

III

Del insólito festejo,
se precipita el final.
Va se yergue, en el estrado,
el segundo Castelar.
¡Como le tiemblan las manos
al inopinado Abraham!
¡Cuál le relucen los ojos,
al que de Apolo hizo Isaac!
De su voz pastosa y cálida
vibra el eco desigual,
y es clarín si forcejea,
y fisgornio al se aplacar!
"Señores—musita insípido—
no es hora de sollozar.
Es cobarde la emoción
el que llora es un otorral."
Ese muerto es nuevo Lázaro
lo habemos de levantar,
para que expulse otra vez
al Caco municipal."
"No esperéis de mí un discurso:
yo, tranquilo, no sé hablar,
y antes me elogio á mí mismo
que ovacione á los demás.
Hagamos el panegírico
con justicia y sobriedad.
¿Era el difunto un gran hombre?
Suprimamos lo de gran
¿Era un buen chico? tampoco
Era lozudo y tenaz,
un caracter de una pieza,
de una pieza colosal.
¿Era un hábil gobernante?
¿Era mediano, quizás?
Le faltaba para serlo,
mucha flexibilidad.
¿Era orador más fluido,
que Manolo y de Alcaraz?
Su verbo era torpe y rudo,
estropajoso y falaz.
¿Poseía el don de gentes?
No lo he notado jamás.
¿Era simpático y afable?
No contesto bien ni mal.
¿Arrastraba á los reptiles?
¡Quien habla aquí de arrastrar!
¿Era sesudo, ilustrado,
convincente, contumaz?
Era sencillo, ignorante,
incrédulo, liberal,
con el látigo en la diestra
y en la zurda, escaso, un par.
¿Era estudioso, sereno,
reflexivo, racional?
En los momentos de prueba,
[illegible] mucho más.
¿Era superior en algo?
¡En nada; ni en torear!
¿Era un filósofo, un hongo,
un misántropo, un Pascal?
Era un pobre alucinado
por mi vil locuacidad.
¿Era el tesón, la firmeza,
era un baluarte en agraz?
Su *cabezudiris* crónica
le hizo de rabia estallar.
Falleció mi levantino
de ataque de dignidad,
ó, como dice un letrado,
¡de tanto hablar y sin parar,
Poncio Pilato murió,
de escrúpulo irracional,
de *nervojositis* larvada
ó por exceso de gas.
En suma ¿quién era Apolo?
Zorrilla os contestará.
Mansa paloma, enseñada
en las palmas á picar
del dueño que la ha criado
en doméstica heredad;
perla sin concha, escondida
entre las algas del mar,
garza que el azul del cielo
cruza con miedo y afán;
boticario redomado,
de prestigio universal;
elegante sin afeites,
sin trabillas y sin clac;
rústico representante,
de un bloque de piedra y cal
favorito inseparable
de un selvático Sultán;
notable caso de estudio,
de hipertrofia radical;
luz que de mi sol tomaste
[illegible] resplandor,
espejo de mi locura
y de mis templos testal;
¡linda gentil, cuyo tallo
besa, la brisa colonial;
que sedo y embalsamada
mi labio esquele, al *orar*.
Sombra fiel del Manzanillo
cunero, triste y tucalo
si hay un Dios mas esparancha,
desnama en su seno en paz.

ALARMA

Madrid 17-9 m.

Reina gran alarma por la epidemia de la peste bubónica que se ha desarrollado en Mazagán.

La epidemia se ha extendido á más de 100 kilómetros.

Se adoptan precauciones por temerse que con motivo del contrabando de armas en Marruecos pudiera importarse á Europa.

Lo ofrecido

El otro día hemos ofrecido á nuestros lectores el desfile de unos cuantos casos de patología libelista para recordales que "La Tierra" mentía, y mentía con un descaro muy digno de ella al afirmar en un fondo tortuoso, como todos sus fondos, que nunca, jamás, había calumniado, había injuriado, había difamado.

Y nosotros que hemos manoseado, con la nariz tapada y el estómago en calambres, toda la colección de *eso* que las buenas gentes, siempre hiperbólicas, han dado en llamar periódico, confesamos que no se nos alcanzaba la magnitud de nuestra promesa. No porque no encontráramos en la prosa que leíamos los insultos, las calumnias, las injurias, no. Desgraciadamente estas flores de ponzoña hijas del odio y la *ictericia* se apretaban en sus columnas con la misma lujuria que en el inmundo estercolero se alzan los hongos venenosos después de la lluvia.

Nuestra dificultad consistía, precisamente, en el litubeo de la elección. No sabíamos por donde empezar. ¡Tantos eran los inmolados! Y nuestra duda era más honda, porque al remover el osario de los villanamente sacrificados un sentimiento de piedad por las víctimas nos detenía, y la tristeza—una suave tristeza—iba invadiendo poco á poco nuestro espíritu. ¿Hacíamos bien? ¿Como se interpretaría nuestra [illegible] de un sentimiento bastardo? ¿Quizás tomarían por inhumano este restregar de llagas, que en nuestras vidas vacías, se habían ya cicatrizado? ¿Nos perdonarían este latigazo dado en el olvido de muchos, tomándolo como verguenza que les arrojamos al rostro, cuando no es otra cosa, ni lleva otra intención, que el pellizcarles un poco en su memoria muerta?..

Por eso hemos dudado, por eso. Pero al mismo tiempo hemos pensado que es mucho más pernicioso para la colonia, dejar que siga imperando ese histrión cínico y grotesco, que fuera cosa de tomarlo á risa si no envenenara las conciencias con su baba y no injuriara á las gentes sencillas llamándose su redentor.

Y nos hemos decidido. Y allá vá el primer botón de muestra.

Por los comienzos del año de 1904, era alcalde de Cartagena un hombre honrado en el que se retrataban como en limpio espejo [illegible] la virtud de sus viejos y buenos progenitores. Hombre de una cultura envidiable y de un temple de carácter verdaderamente toledano, unía á una austeridad inmaculada un cerebro de artista fresco y jugoso. Pudiera decirse, al verlo, que para él se había escrito aquel lema de *mens sana in corpore sano*, pues su meollo esclarecido y bien poderado lo encerraba en un organismo sano y macizo.

—Mademoiselle de Bergerat —respondió Josefina.

—¿Qué edad tenéis, señorita?

—Veintitrés años, Sire.

—Veintitrés años. ¿Y aún no estáis casada? A los veintitrés años todas las mujeres deblan estarlo.

Mademoiselle de Bergerat, agobiada de emoción hizo un esfuerzo por responder al emperador; pero las palabras expiraron en su garganta.

La emperatriz vino en su ayuda.

—Si las jóvenes no se casan, culpa es de estos caballeros—dijo, lanzando una amable mirada á los oficiales que presumían en primera fila.

—¡Que no quede por eso!—exclamó el emperador.—Señorita, vamos á pescaros un marido.

Hizo como que buscaba á alguien entre la multitud, y con gran estupefacción mía sus ojos escudriñadores se fijaron en mí.

—Creo, señor de Laval, que os hemos encontrado una buena mujer.

Poco más alta se dirigió á un personaje vestido de negro, muy correcto.

—¿Cómo os llamáis?

—Sire, soy Grébry, el músico.

—¡Ah! Es verdad. Os he visto mil veces y nunca recuerdo vuestro nombre.

madame de Boisdanon ¿no os ponéis más traje que el de sedalgris?

—Sire, lo llevo hoy por primera vez.

—¡Entonces es que todos vuestros trajes son grises!... ¡En todo caso no os los pongáis mas! Ya cansan... ¿Caballero de Remusat, qué haceis del dinero que os doy?

—Lo gasto, Sire.

—Mentira. Sé que habéis vendido vuestros trenes. Si os doy una paga tan considerable es para que me representéis dignamente y no para que aumentéis vuestra fortuna. Al volver á París, sacaréis de nuevo vuestros coches... Yunot, sois un bandido, habéis vuelto á jugar y á perder.

—¡Oh! Sire. La más infernal mala suerte...

—No se trata de mala suerte, sino de que os prohibo jugar... ¿Cuanto habéis perdido?

—Cuarenta mil francos, Sire.

—Buscad á Lebrun (1) El pagará por vos...

Y añadió muy por lo bajo:

—Después de todo, la hemos corrido juntos en Tolon.

Yunot se confundió en expresiones de gratitud.

—Bueno, bueno—interrumpió el emperador—

(1) Lebrun, ministro de Hacienda de Napoleón.

que las familias aristocráticas no volverán nunca á Francia, y se establecerán en Inglaterra como los hugonotes después de revocado el edicto de Nantes. Ya veis que no sabéis lo que os decía. Sois un... Caballero de Laval, os nombro mi primer ayudante de campo; desde ahora me acompañaréis á todas partes.

¡Aquello era un nombramiento! Y qué nombramiento. ¡En medio de una fiesta imperial, ante todo lo que había de más considerable en Europa Sin embargo, comprendí de sobra que no era por mi linda cara; el emperador animaba así á los descendientes de los viejos emigrados á abrazar su causa.

No sé que sentimiento me oprimió el corazón al seguir el paso de Napoleón. Fué vergüenza y quizá rabia también. Sin embargo, nada me reprochaba mi conciencia. Entregando mi espada al nuevo amo de Francia, no me movían viles deseos sino el amor de mi patria... Lo que aumentó pronto mi mal estar fué la conducta del emperador que se mostró de una brutal dad desesperante, no sólo con sus familiares, sino con las mujeres. Con su naturaleza audaz y voluntariosa, se creía dispensado de los pequeños deberes de sociedad con que un soberano se atrae el afecto y el respeto Luis XIV no temió rebajarse ante las mujeres que amaba; Napoleón no lo consintió nunca.